

De la semana

(Editorial del 9 de noviembre de 1907)

Ha transcurrido la semana lacia, tranquila, con cierto deje, que llega al aburrimiento, con el astío que en los pueblos raya en modorra, entre nieblas y las últimas notas fúnebres que nos dejaron los difuntos. No hay ningún suceso que sea digno de tratar, la calma reina, y hay que apelar para llenar las cuartillas, al suceso privado, á lo que la observación atisbe, á lo que salga al encuentro del pensamiento.

¿Y qué nos importa eso? temo me preguntéis; tened un poquito de calma, sed pacientes conmigo, y escuchad ó leed... Que fui del Vapor llamado por una persona que sin duda creía que yo debía, podía ver, presenciar aquello; ver y saludar á Leopoldo Trénor que con traje de fino burgués, de adinerado hombre de negocios, visitaba por primera vez el motor, la instalación eléctrica que tiene en el vapor San Jaime.



Enguera, con el Vapor en primer término, desde la placeta del Cementerio

Yo quisiera saber al decir esto, como impresión, yo quisiera saber para no hablar de estas cosas, si aún siendo meditaciones vagas, aún teniendo un cierto tono hiperbólico, no encajan ni acoplan en el sentido fiel de la realidad.

Yo me asombraba cada vez más de mirar aquel hombre, atildado de exquisito trato y nobles modales, observar, palpar, medir, acariciar, y permítaseme la frase, aquel mónstruo sujeto y que con su guante de goma, aislado, estar á dos dedos del riesgo, del peligro, con imperturbable serenidad, con la frialdad propia del que posee hondos y calculados conocimientos. Es admirable la metodología de este hombre; estudioso, activo, trabajador.

Y el cambio operado en él, me admira al compararlo cómo le conocí hace años en la inauguración de un círculo en esta localidad. Recuerdo el derroche de poesía y vasta erudición; le recuerdo premiado poco después en una ilustre sociedad en la que ha dejado nombre de literato regional, de poeta de primera fuerza.

Habremos de convenir que no todos los hombres servimos para esta variedad, multiplicidad de conocimientos; no todas las aptitudes se prestan á universalidad de ideas á las complejidades del trabajo, pues para todas necesita esa fuerza natural, espontánea é irresistible que es innata y que se llama vocación. Trénor fue un día poeta, concedor de su lengua, crítico de sus costumbres; y de un salto sin esfuerzo al parecer, pasa al terreno áspero y material de los negocios, é impulsa el trabajo con la misma fuerza, maestría y constancia con que antes se deleitó con las abstracciones de lo ideal, de lo bello.

Por eso pues, me llama la atención, por eso me dispone al aplauso, por eso al verle rodeado de sus aparatos y artefactos, me causa asombro; su constancia y ecuanimidad, su labor, inquieta y febril.

Le vemos pues, hoy con igual ahinco, con soberbia pujanza llevar á cabo empresas grandiosas en el terreno material, en el terreno de los negocios. Estos acabados tipos de laboriosidad, infunden respeto y admiración y llevan al ánimo la idea del trabajo, sentimiento elevado y noble que tanto bien hacen á la humanidad. Porque teniendo en cuenta la posición y la fortuna que este hombre, alcanza es aún más meritorio y se evidencia más, su amor al fomento y al progreso de la sociedad.

Siguiendo el estudio, prosiguiendo la observación, tenemos ocasión en orden más modesto, claro está, de tropezar en la vida con muchos casos, con muchos sujetos que con labor admirable y noble interés buscan su sostenimiento por diferentes fases, en variados trabajos que fundidos en su persona llegan en la esfera en que se desarrollan, á ser verdaderos titanes, héroes del trabajo y prototipos de férrea voluntad; pero nuestra admiración no es tanta y hay que reconocer que es injusto el desvío ó la indiferencia por el solo hecho de que les impulsa las necesidades de la vida. La figura de un coloso fuerte y recio de posición, destaca en la sociedad como espejo en que todos se miran, la labor y el trabajo del que se confunde en el montón no tiene tanto relieve, pero tiene también la sanción del sentido moral y la admiración de las gentes observadoras, que son los que los buscan, los que los encuentran, rindiéndoles merecido tributo.

GUMERSINDO GUERRERO

De El Enguerino. Año I nº 12

En la Gacetilla de este mismo número puede leerse:

*Ha sido nombrado Juez Municipal de ésta villa don Francisco M. Aparicio Sarrión para el bienio que empezará el primero de Enero próximo.
Creemos muy acertado este nombramiento...*

Otra Gacetilla informa:

*La Junta del Hospital-Asilo de S. Rafael en sesión de hoy ha acordado solicitar de la "Eléctricista Enguerina" la cesión gratuita del fluido necesario para dar movimiento á una bomba (sic) elevadora de agua para las necesidades del benéfico Establecimiento, aprovechando altas horas de la noche para su funcionamiento por ser las en que menos fluido se consume en la población.
Celebraríamos que la "Electricista" accediese á la petición por tratarse de beneficiar á un Establecimiento de caridad.*



Vista de la puerta de mercancías del Vapor